



Consejo Económico y Social

Distr. general
24 de abril de 2012
Español
Original: inglés

Período de sesiones sustantivo de 2011

Nueva York, 2 a 27 de julio de 2012

Tema 12 c) del programa provisional*

**Serie de sesiones de alto nivel: Foro sobre
Cooperación para el Desarrollo**

Declaración presentada por el Centro para la Cooperación Interétnica, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 30 y 31 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* E/2012/100.

12-31495X (S)



Se ruega reciclar 



Declaración

La necesidad de un nuevo programa de desarrollo mundial

Nuestra civilización se desarrolla de forma desigual. Si los ingenieros crearon los modernos aviones, trenes, casas y computadoras, los políticos y los militares crearon la economía mundial para controlar a otros Estados. En los países más avanzados del mundo, como Alemania, los Estados Unidos de América, Francia, el Japón y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, se comprendió hace mucho tiempo que la estabilidad del Estado depende de la provisión y la garantía de los derechos y las necesidades de los ciudadanos.

Lamentablemente, en realidad, la relación entre los países es todo lo contrario. Los países ricos y prósperos se están haciendo cada vez más ricos, mientras que los pobres se están haciendo cada vez más pobres.

Como consecuencia de ello, muchas personas de África, Asia y América Latina están dispuestas a trasladarse por cualquier medio a los países desarrollados. Además, están aquellos que quieren restablecer la justicia, pero al verse incapaces de encontrar vías legales, recurren al terrorismo. La creciente disparidad entre los niveles de vida de los países en desarrollo y los países desarrollados conducirá a una enorme consolidación del poder que se centra en el fundamentalismo islámico o comunista, que proclama al Occidente cristiano como el principal mal del mundo.

Todos los Estados deberían admitir que todas las personas, independientemente de su lugar de nacimiento o del color de su piel, tienen el mismo derecho a llevar una vida normal. Este proceso ya se ha iniciado en parte: muchas personas de Asia, América Latina y África viven en los Estados Unidos, el Canadá o en la Unión Europea. Sin embargo, para vencer a la pobreza es necesario fomentar la utilización de mecanismos de reglamentación económica en los Estados desarrollados para la regulación de las relaciones entre Estados. Cada Estado debería pagar un porcentaje específico de su producto interno bruto a un fondo de desarrollo mundial. Las Naciones Unidas deberían controlar ese fondo. Además, deberían tener como objetivo la creación de estructuras similares a la Unión Europea y la Comisión Europea, aunque mucho más descentralizadas. Con la ayuda de estas estructuras debería ser posible dirigir un programa de desarrollo mundial para construir fábricas e instalaciones industriales en los países en desarrollo, abrir universidades para la capacitación de los ciudadanos locales en ingeniería, construcción, agronomía, medicina y enseñanza, y proporcionar microfinanciación para crear empresas pequeñas y medianas. Deberían ofrecerse servicios de Internet y televisión a nivel local. Asimismo, será esencial crear estructuras para el control eficaz de los programas encaminados a desarrollar los recursos. Los Gobiernos que participen en ese tipo de programas deberían proceder de conformidad con la legislación pertinente, que permitiría, en particular, a los especialistas de las Naciones Unidas supervisar la aplicación de los programas de desarrollo en esos países. Las Naciones Unidas también deberían seguir el ejemplo de la Corte Internacional de Justicia en cuanto a los procesos penales contra los dirigentes de los países participantes que hagan un uso indebido de los fondos asignados al desarrollo. Debería crearse un programa especial de subvenciones para las organizaciones no gubernamentales de los países en desarrollo y los países desarrollados, a fin de controlar la aplicación del programa.

Para muchos, esta propuesta puede parecer inverosímil, pero en 1943 la idea de una Unión Europea era también pura fantasía.